



*Queridísimas Hermanas:*

En el clima pascual, en la víspera del IV domingo de Pascua, Jesús Buen Pastor ha puesto sobre sus espaldas una ovejita predilecta de la tierra de México para conducirla a los prados eternos. Hoy, 6 de mayo 2017, a las 06.35 (hora local) en la casa DM en la Ciudad de México, el Señor ha llamado a la eternidad a nuestra hermana

**SOR M. MERCEDES -MA. GLORIA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ**  
**Nacida el 20 mayo 1930 en Coatepec Harinas – Edo. de México.**

Cuando el 13 de junio 1957 María Gloria entra en la comunidad en México –por aquel– tiempo es considerada adulta. En Casa se respiraba todavía el soplo de la primavera, típico del período fundacional de las Pías Discípulas en México. «*El día 4 de agosto 1952 partían desde Génova sobre la nave “Vulcania” Sor María Cormariae Brugiolio y Sor María Ignacia Bellagamba destinadas a México*» (DM 1952).

María Gloria inicia el noviciado, siempre en México el 7 diciembre 1959 para emitir la Profesión religiosa el 8 diciembre 1960 y la profesión perpetua el 8 diciembre 1965.

Algunas notas sencillas sobre su persona, escritas para la admisión a las diversas etapas formativas enfatizan su buena voluntad: es generosa y ama la Congregación, se esfuerza en progresar, reza bien, comprende el espíritu religioso; más bien lenta, pero siempre dispuesta al don de sí misma y servicial hacia las hermanas. Alterna su misión en los talleres de confección con la colaboración en los Centros de Apostolado Litúrgico: en 1957 está en el taller en México; en 1967 está en el Centro de Apostolado Litúrgico de Guadalajara y consejera local. En 1977 regresa a México al bordado y luego a Guadalajara en 1980. En 1985 va por un año a Roma y ofrece su ayuda en ocupaciones varias en la Casa Generalicia. De regreso en México desempeña su servicio en el Centro de Apostolado Litúrgico o en el taller de confección de la Ciudad de México.

Las hermanas mexicanas señalan como S.M. Mercedes se distinguió sobre todo por su grande amor al Maestro Divino, a la Iglesia y a la Congregación, muy diligente y previsora en la misión. Colaboró animosamente en establecer el apostolado, buscando y procurando bienhechores sensibles y fieles. Hacía suya la búsqueda de progreso en las varias iniciativas de la Congregación, se invertía en primera persona, daba su apoyo a las responsables, transmitiendo a las hermanas confianza y positividad. Se distinguió por un amor fuerte hasta el heroísmo, tanto a su vocación como a la Congregación. Su tenacidad e iniciativa la llevaron a colaborar más de cerca con Madre M. Oliva Cattapan (+ 26.01.1998) en la construcción de la Casa Alberione destinada inicialmente a los sacerdotes ancianos y enfermos, ahora sede del *Programa Génesis*. En el período en el cual se procedió a la adquisición del terreno, en Guadalajara, para la construcción del Centro de Apostolado Litúrgico y de la Comunidad Madre Tecla, el espíritu organizativo y resistente, heredado de la familia, la ayuda en su rol de responsable de este Centro apostólico.

Desde hacía 10 años sufría de una enfermedad semejante al Alzheimer que fue agravándose progresivamente también con una gradual pero inexorable dificultad de comunicación: esto hizo necesaria una asistencia continua especializada, en grado de descifrar cada mínimo indicio de sensibilización. Experimentó caridad y cercanía de parte de las hermanas de la comunidad, de la Provincia y de los familiares. Así vivió su misterio pascual unida al Sacrificio de Jesús, con signos de paciencia, de edificante bondad y paz. Quiera el Señor acoger esta oferta como una hostia agradable a Él en este nuestro camino de discernimiento capitular, en busca de la voluntad de Dios sobre la llamada que el Divino Maestro dirige hoy a la Congregación.

El aire de primavera fundacional que se respiraba en México al inicio del camino formativo de S.M. Mercedes, lo respiramos también en nuestro Capítulo General, donde en la escucha de nuevas y animosas aperturas se acoge la audacia y la fuerza arrolladora del Espíritu. Sentimos el deber de ser profecía en la Iglesia y en el mundo contemporáneo lleno de desafíos y en tan rápida evolución. Su sacrificio llegue al corazón del Padre Celestial como una oración que se hace incesante ahora en la eternidad, ¡por nuevas y generosas vocaciones para toda la Familia Paulina!

*S. H. Paolo Mancini*

